

LA DEPORTIFICACIÓN DEL TAI CHI CHUAN

SPORTIFICATION OF TAI CHI CHUAN

Estibaliz Romaratezabala Aldasoro
Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (EHU-UPV)
Departamento de Educación Física y Deportiva
Portal de Lasarte 71. 01007 Vitoria-Gasteiz
estibaliz.romaratezabala@ehu.es

Fecha de recepción: 10 de Mayo de 2010.
Fecha de aceptación: 25 de Junio de 2010.

Resumen

El objeto del presente estudio es analizar los rasgos pertinentes del taichi chuan para observar el nivel de deportificación alcanzado por la actividad. Para ello se han investigado las dos realidades coexistentes dentro del taichi: por un lado el taichi cotidiano de las sesiones semanales y por otro la competición de taichi. En la disertación se han tenido en consideración los trabajos de campo realizados en las sesiones del grupo Bushi Te Shorei de Legazpi (Guipúzcoa) durante octubre del 2005-2007 y la Copa del Mundo de taichi chuan celebrada en Vitoria-Gasteiz (Álava) entre el 12 y 14 de Octubre del 2007 así como el análisis de contenidos de entrevistas y de la Normativa del Taichí. Para el análisis, los datos obtenidos mediante la observación participante realizada en ambos contextos se han clasificado teniendo en cuenta factores de lógica interna y externa y atendiendo a los cuatro dominios de la acción motriz que representan la realidad social; la relación con el espacio, las relaciones entre los participantes, la construcción del tiempo y el uso de los objetos. La investigación nos ayuda a ilustrar el nivel de institucionalización e internacionalización de esta práctica motriz meditativa, y presentar el proceso de deportificación al que está expuesto.

Los resultados indican que la competición de taichi chuan es una competición marginal que se encuentra hoy en día en un proceso inicial o incipiente de deportificación. La actividad cuenta con un incumplimiento de la normativa estandarizada, una falta de homogenización en las rutinas, y una institucionalización deportiva escasamente estructurada.

Palabras clave: acción motriz, taichi chuan, competición, deportificación.

Abstract

The object of the present study is to analyze the pertinent features of the taichi chuan to observe the level of deportification reached. For that, it has been investigated both realities coexistent inside the taichi: on the one hand the daily taichi of the weekly meetings and for other one the competition of taichi. In the dissertation there has had in consideration the fieldworks realized in the meetings of the group Bushi You Shorei of Legazpi (Guipuzcoa) during October of 2005-2007 and the World Cup of taichi chuan celebrated in Vitoria-Gasteiz (Alava) between 12 and 14 of October, 2007. For the analysis, the information obtained by means of the observation participant realized in both contexts has been qualified bearing in mind factors of internal and external logic and attending to four domains of motor action that represent the social reality; the relation with the space, the relations between the participants, the construction of the time and the use of the objects. The investigation helps us to illustrate the level of institutionalization and internationalization of this meditative practice, and to present the process of deportificación to that it is exposed.

The results indicate that the competition of taichi chuan is a marginal competition that one finds nowadays in an initial or incipient process of deportification. The activity possesses a breach of the standardized regulation, a lack of homogenization in the routines, and a sports scantily structured sports institutionalization.

Key Words: motor action, taichi chuan, competition, deportification

1 Introducción

Con la llegada de la primavera, algunos gimnasios de Vitoria-Gasteiz celebran sus sesiones de Taichi Chuan en diferentes jardines de la ciudad; el parque Arriaga es testigo del grupo formado mayoritariamente por mujeres de mediana y avanzada edad que practica las rutinas aprendidas durante las sesiones semanales. Se ejercitan en el arte del taichi con la finalidad de profundizar en su interior, en su auto-conocimiento.

El taichi, en tanto que práctica oriental meditativa, debe fomentar la auto-atención hacia el interior de la persona. Debemos vivenciar y experimentar la espiritualidad, el estado zen. Conectar con nuestro inconsciente, con lo más profundo del ser nos ayudará a conseguir la unión del *cuerpo*. Dejaremos el yo de lado vaciándonos de los pensamientos para recibir el mundo, a los demás. Este estado zen puede ir más allá en tanto que busquemos la unión de nuestro shin-gi-ta; debemos hacer cuerpo para después aprender la técnica, y por último conectar el corazón. Esta tarea, difícil de lograr, debe intentarse buscando el vacío, la *meditación* que nos guiará hacia la iluminación, hacia un estado superior.

Este tipo de práctica, al igual que el yoga o el chi kung, escasamente arraigadas hasta hace pocos años en la cultura occidental, hoy llenan salas de gimnasios y polideportivos con adeptos de todas las edades y clases sociales. Aportan un tipo de práctica que la vida occidental *apresurada* carecía. Una práctica que contribuye a realizar una parada en la vida, en el camino, en el día a día, en el momento para disfrutar del sosiego, de la paz interior, de las emociones y de las vivencias y sensaciones internas. Pero lejos de otras prácticas como el fútbol, el taichi parece estar condenado a practicarse asiduamente en locales cerrados y bajo la supervisión y las órdenes de un maestro.

Las prácticas o actividades físicas tienen diversas opciones de desarrollo y evolución. La más conocida y extendida es la de convertirse en deporte pero también podemos distinguir entre el conjunto de actividades físicas otras categorías de prácticas que responden a necesidades diferentes; ejemplo de ello tenemos las actividades clasificadas como casi deporte, como juego tradicional o como casi juego deportivo. Estudiando la realidad del taichi, podremos definir si la actividad ha logrado el estatus necesario para considerarlo *deporte* o por el contrario debe tener otra denominación. Y unida a esta consideración debemos analizar las características de lógica interna y que a nivel institucional ha de cumplir.

2 El trabajo de campo de la doble realidad de taichí: las sesiones de entre semana y la competición

Con la finalidad de dar respuesta a las cuestiones planteadas, debemos comenzar por matizar que hoy en día en la sociedad coexisten dos realidades de taichi: por un lado, las clases; y por otro, la competición. El taichi de las sesiones semanales (Romarate zabala 2007) es el más cotidiano y popular; es habitual ver sobre todo a mujeres jóvenes e incluso a gente de mayor edad, coordinar con ligereza sus acciones motrices y su respiración siguiendo las pautas del maestro versado en los saberes corporales orientales. Bajo esta realidad se ha ocultado otra realidad más difícil de detectar, el de la competición. Este artículo pretende mostrar este fenómeno social más desconocido.

Ambas realidades han sido abordadas desde la metodología de observación participante acompañado con el análisis de contenidos de entrevistas y del reglamento internacional de Taichi. El trabajo de campo realizado ha pasado por las siguientes funciones del investigador (Peretz 2004, 14):

- *Estar con las personas observadas y adaptarse al medio:* en las sesiones ha sido necesario integramos tres sesiones a la semana durante dos años (octubre 2005-2007) como uno más del grupo de taichí de Legazpi, el grupo Bushi Te Shorei, con la finalidad de vivir en primera persona las vivencias y sentimientos internos que produce la actividad de cara a poder entender su significado. El grupo estaba formado por veinte personas de diferente género y edad; mayoritariamente eran mujeres. Para el estudio de la competición, se ha tenido en cuenta la Copa del Mundo celebrada en Vitoria-Gasteiz entre el doce y catorce de Octubre del dos mil siete, en la que han participado ciento treinta y seis participantes (setenta y seis en taichí y sesenta en shuai jiao). En esta ocasión, ante la imposibilidad de vivir en primera persona la competición, hemos contando con una acreditación que nos ha permitido estar en los alrededores competitivos a fin de realizar la labor de observador y a la vez ser parte de la competición, por lo tanto hemos participado como investigador y observador al mismo tiempo.

- *Observar el desarrollo ordinario de los acontecimientos y registrar éstos tomando notas o por cualquier otro medio:* en las sesiones, sentir y observar lo acontecido nos ha dado pie a tomar notas de lo ocurrido en las sesiones. Dichas notas han sido recogidas en un diario después de finalizar cada sesión, ya que durante ellas la falta de tiempo imposibilitaba su recogida. Teniendo en cuenta que el análisis iba a recoger las cuatro dimensiones de la relación con el espacio, la relación con los demás, el uso del tiempo y de los objetos, en la toma de notas se han tenido en consideración los aspectos que hacían referencia a dichos apartados. El rol adoptado en competición permitía tomar notas, grabar en vídeo e incluso tomar fotografías a la vez que se observaban los acontecimientos y se charlaba con los protagonistas.
- Interpretar lo que se observa y redactar un informe: con el fin de analizar la realidad de ambas situaciones, los datos recogidos mediante el trabajo de campo han sido ordenados y clasificados siguiendo los cuatro dominios de la acción motriz que representan la realidad social: la relación con el espacio, las relaciones entre los participantes, la construcción del tiempo y el uso de los objetos. Estas dos realidades han servido a su vez para elaborar un informe y unos resultados que se presentan a continuación.

Cabe destacar que la competición observada aglutinaba dos disciplinas deportivas, complementarias pero diferentes: el taichi y el shuai jiao. Dichas modalidades hacen referencia a la clasificación que realiza el wushu (Escuela de Tai-Txi Plum Blossom) de las artes marciales orientales: formas internas y formas externas. El taichi respondería al primer grupo en tanto que forma interna con finalidades saludables y espirituales y el shuai jiao al segundo, formas externas o de combate. Este artículo tan sólo versará sobre el primero, en tanto que nos permite entender la dinámica y la doble realidad de la actividad oriental.

3 El taichi frente a los deportes y el proceso de deportificación

El taichi, al igual que lo hicieron en su día otras actividades orientales como el judo, ha ido cosechando adeptos que buscan no solo un tipo de practica orientada a la salud y el bienestar, sino una práctica en la que puedan competir y fraguarse como los vigentes campeones de la modalidad. Pero para ello, una actividad física debe reunir unos requisitos para su transformación en deporte. Debe conseguir una institucionalización que otras actividades físicas como el judo lograron en su día, o bien puede ser casi deporte, quedando semi-institucionalizado como los juegos de bolos de Cataluña, los bitlles (Lavega 1997).

El deporte hoy en día en tanto que fenómeno social debe cumplir unas características según Parlebas (2001):

*Una actividad física debe ser objeto de especial distinción por parte de la sociedad convirtiéndose en destinataria de una atención meticulosa y finalmente es reglamentada cuidadosamente y evaluada. "Este tipo de actividades a las que se concede un lugar preeminente son los deportes. Pero para ello debe reunir cuatro criterios: en primer lugar, debe tratarse de una actividad de naturaleza **motriz, codificada** y que suscite **competiciones**; en segundo lugar, debe experimentar una deportificación que se ponga de manifiesto en una atención insistente por parte de las **instituciones**. Entre la reglamentación y la institucionalización se dan además una serie de influencias recíprocas."*

Cumpliendo con los requisitos de actividad de naturaleza motriz que suscita competiciones regladas, debemos decir que el taichi es una técnica corporal parecida a los juegos deportivos tradicionales (Parlebas 2001). Con la finalidad de ir más allá, debemos estudiar el funcionamiento de dichas competiciones para entender la institucionalización a la cual está sometida. De esta manera, podremos ver el nivel de deportificación e internacionalización alcanzado, en tanto que un deporte, para su internacionalización debe pasar por un proceso de deportificación (Parlebas 2001).

4 El taichi chuan: el suave arte marcial oriental

Antes de adentrarnos en analizar la deportificación del taichi, debemos comenzar por definir qué entendemos por taichi chuan.

Según Gorostidi (2008) “el taichi chuan para muchos será la aplicación de una serie de conceptos extraídos y aplicables a la lucha o el contacto marcial, una serie de *formas*, de sistemas de entrenamiento en *empuje de manos*, una serie de fórmulas de qi gong, etc. Y eso, o parte de eso, es lo que es el taichi para una mayoría”.

Para Ory, M. y Ory J.B. (1986), el taichi es una cadena lenta de movimientos circulares con el concepto de no-resistencia, control de la energía, acompañado de Wu-Wei. Es ante todo una técnica de salud porque sensibiliza el cuerpo. Lo más importante es armonizar el cuerpo y el espíritu con el universo.

Tomando en consideración éstas y otras definiciones, podemos constatar que el taichi, es un arte marcial oriental que proviene de China. Es una práctica que insiste en reclamar la presencia del cuerpo como un todo, dejando de lado la dualidad de cuerpo-mente occidental y adentrándonos en el *cuerpo* oriental. La persona se mueve entre la conciencia y la inconsciencia, entre el sueño y la vigilia, familiarizándose con ciertas posturas corporales y determinadas pautas rítmicas de acciones motrices y contacto.

Habitualmente una sesión de taichi se compone de cinco partes: el saludo, la gimnasia de meridianos, la postura, la forma y el saludo final. El saludo es el ritual con el cual se inicia y finaliza la sesión. Para ello los discípulos se sitúan de pie frente al maestro, con pies juntos y manos a la altura del pecho. Lo saludan dejando de lado todo lo ajeno a la sala, adentrándose en el trabajo. Se preparan para *desnudar* su interior y aventurarse hacia la labor dirigida por el maestro. El saludo da paso a la gimnasia de meridianos, que consiste en una serie de ocho ejercicios repetidos de cinco a ocho veces que se desarrollan en ciclos de ida y vuelta. Son acciones de miembros superiores e inferiores que no suponen una pérdida de contacto con el suelo. Esta fase ayudará a movilizar el qi o la energía interna por los diferentes segmentos corporales (Kam Chuen 2002). El qi, será transportado por los meridianos o canales internos regando así todos los órganos corporales. Las acciones motrices del taichi deben hacer fluir el ki por dichos canales y deben desbloquear aquellos que se encuentren obstruidos para que la energía fluya por todo el organismo conectando todos los órganos corporales; favoreciendo de este modo la labor purificadora de la actividad. Después de la gimnasia de meridianos se pasa a trabajar la postura. Tal y como el nombre indica, esta fase consiste en mantener una posición erecta el mayor tiempo posible. Se pueden realizar diferentes posturas predeterminadas, siendo la posición del *árbol* la más trabajada en las sesiones. La concentración de qi aumentada en esta fase, se moviliza por el espacio mediante la forma. La rutina es una concatenación de acciones motrices y respiración, realizados de un modo preciso, armonioso y que se caracteriza por un desplazamiento en el espacio tanto de los segmentos corporales como del individuo y que imita la acción simbólica de los seres vivos como árboles, grullas o serpientes. De todas las fases mencionadas, la forma es la principal mientras que el resto de trabajos se encuentran supeditados a este, por lo que no siempre están presentes.

4.1. Las formas de taichí

La forma, engloba en sí misma el trabajo de meridianos y postura. Es por ello que de las cinco fases que componen la sesión, tan sólo el saludo y la forma se toman en consideración en competición. La competición de taichi consiste en realizar una forma en un tiempo y espacio predeterminado. El saludo, al igual que sucede en la sesión, se realiza previo a la entrada y salida del competidor al espacio competitivo. El torneo de taichi es un encuentro de diferentes rutinas en tanto que la normativa acepta infinidad de katas, todas aquellas susceptibles de ser aprendidas en las sesiones. Por este motivo, frecuentemente el taichi se identifica con la forma.

Las formas, habitualmente son una especie de coreografía o baile lento y tranquilo pero en base al estilo empleado, el modo de uso de la energía interna, se pueden apreciar cambios de ritmo y acciones bruscas, tal y como sucede en el estilo Chen, en contraposición con el estilo Yang (Asociación Yin Yang Perú).

Lo que en apariencia se presenta como una actividad homogénea, no lo es, en tanto que existen diferentes corrientes de enseñanza que toman en consideración escuelas y estilos de trabajo distintos atendiendo a la filosofía de práctica. Este hecho genera que haya una diversidad de formas que hacen del taichi un arte marcial heterogéneo donde la lista de modalidades, estilos, niveles de maestría, categorías...es interminable.

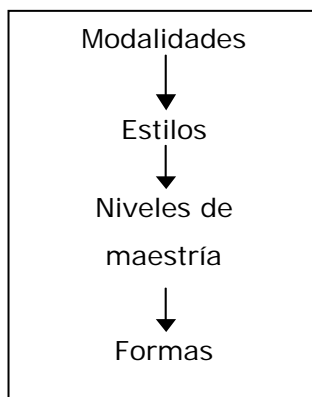


Figura 1: Resumen de la organización de las formas de Taichi chuan

Las formas de taichi se clasifican en base a dos tipos de modalidades: la modalidad de mano vacía y la modalidad de armas. Éstas a su vez pueden subdividirse en dos, de tal manera que tenemos la modalidad de mano vacía individual y grupal y la modalidad de armas individual y grupal. En la modalidad individual, es un solo sujeto el que realiza la forma en el espacio. Varios sujetos sin diferenciar la edad ni el sexo se mueven al unísono en la modalidad grupal, realizan una misma kata ya prefijada de antemano. La modalidad de armas, engloba las formas de mano vacía combinándolas con el manejo de un arma, que puede ser un sable, una espada, una lanza, un palo o un abanico.

A su vez, las modalidades se articulan con los estilos de ejecución utilizados. Los estilos toman el nombre del maestro creador; las formas de estilo Yang fueron creadas por el maestro Yang Lu Chan (1799-1872) al igual que las formas Chen fueron creadas por el maestro Chen Wang Ting (1600-1680), a pesar de que muchos creen que este último aprendió de Jiang Fa (nacido en 1574) (Asociación Kai Men). Además de los estilos yang y chen ya mencionados, también encontramos los estilos wu, wú, bagua, singyi y tradicional. Estos últimos son muy parecidos al yang en tanto que sus acciones motrices son circulares pero más cortos. Dentro de cada estilo se diferencian tres niveles de maestría, que atienden a la dificultad de la forma a realizar: básico, élite y tradicional. Las formas se construyen en base al número de acciones enlazadas por lo que encontramos la forma de dieciséis, veinticuatro, cuarenta y ocho...acciones.

La suma de formas posibles juega un papel fundamental en la estandarización de la actividad. Algunas actividades mantienen el estatus de juego tradicional o de casi deporte sin llegar a imponerse a nivel internacional y olímpico. Este es el caso de la pelota, que cuenta con un sinnúmero de modalidades que no favorecen su implantación internacional. El tenis en cambio, ha reducido sus modalidades de juego (individual y parejas) facilitando de esta manera su expansión. En el taichi, si hacemos una combinación simple de modalidades, estilos, niveles de maestría y formas, podemos obtener una cifra superior a la centena de formas posibles. La gran cantidad de formas dificulta su estandarización e internacionalización, lo cual demuestra lo lejos que se encuentra el taichi del proceso de deportificación.

4.2. La estructura federativa del taichi chuan

El taichi chuan, como disciplina, se encuentra enclavado dentro del departamento de Wushu. El wushu se compone de dos modalidades, las taolu o formas internas y las formas externas de lucha o combate. Las primeras tienen como finalidad la salud y el espíritu y se consideran medicinales. Dentro de ellas podemos encontrar actividades como el taichi, pakua, xinji...entre otros. Entre las segundas, las formas externas o físicas, podemos encontrar el shuai jiao, sanda...El wushu como departamento está enclavado dentro de dos federaciones deportivas; la federación de Karate y la federación de judo, siendo ésta última la que tiene reconocido el wushu a nivel internacional en China.

Por lo tanto, podemos constatar que el taichi como disciplina carece de federación propia y la estructura administrativa y asociativa de la modalidad es muy escasa. La ausencia de clubes de la modalidad hace que sean los gimnasios quienes preparen participantes para la competición. Este dato nos da a conocer la marginalidad de la competición de taichi en tanto que se organizan escasamente una o dos competiciones anuales a nivel estatal. Y si analizamos dichas competiciones nos encontramos que más que competiciones reglamentadas propiamente dichas, requisito necesario para un deporte que se precie, éstas tienen una connotación de exhibición en tanto que la falta de cumplimiento de normativa es evidente.

La copa del mundo de taichi ha sido organizada por la Asociación Cultural Amigos de China del País Vasco, en tanto que la Federación Vasca de Wushu es una federación *alegal* que funciona a espaldas del Gobierno Vasco y del tejido asociativo deportivo. Esta es una clara muestra de una falta de organización institucional deportiva del taichi. Forman parte de la citada asociación varios gimnasios a nivel de la CAV y estatal, no teniendo posibilidad de competir aquellos discípulos que no representen a dicha asociación. Por ello podemos decir que la competición sirve de promoción deportiva y de publicidad para aquellos gimnasios que toman parte en la competición, en tanto que se dan a conocer en la sociedad mediante la competición, poniendo de manifiesto la labor que realizan de puertas para adentro y que se encuentra oculta a los ojos de los demás.

5 El análisis de lógica interna y externa de la doble realidad de la actividad: las sesiones y la competición

Entendemos por lógica interna el sistema de rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente (Parlebas 2001). Estas circunstancias pueden ser reinterpretadas desde fuera, por una lógica externa que le atribuye significados simbólicos nuevos e insólitos. Es por ello que el análisis de lógica interna y externa de una actividad motriz nos mostrará su realidad; tanto los rasgos pertinentes como aquellos que pueden ser reinterpretados y reorganizados.

Debemos analizar y conocer la doble realidad del taichi, sesiones y competición, para poder entender su significado y dar un paso más en responder cuestiones sobre su deportificación. Analizar la estructura de ambas realidades nos ayudará a construir el nexo existente entre ellas. Para ello, atenderemos a la clasificación de los cuatro dominios de la acción motriz que representan la realidad social (la relación con el espacio, las relaciones entre los participantes, la construcción del tiempo y el uso de los objetos) en tanto que nos permitirá estudiarlas y nos posibilitará entender el contexto que circunda a la actividad.

5.1. El espacio estable de las sesiones y la competición

Tanto las sesiones como la competición se celebran en un espacio llano, abierto y sin obstáculos. La primera vez que los practicantes se acercan a la sala o al campo de competición observan sus características, que una vez conocidas no varían en tanto que la estancia siempre permanece estable, sin cambios. A pesar de que las particularidades del espacio puedan variar de una sala a otra o de un recinto competitivo a otro, todas se mantienen invariables. Por todo ello podemos decir que el espacio de las sesiones y de competición es un espacio sin incertidumbre (Parlebas 2001). Como consecuencia de ello, las acciones corporales realizadas por el discípulo llegan a automatizarse en tanto que el entorno no aporta nueva información, por lo que el discípulo centra toda la atención hacia el interior de su persona, hacia la realidad sensitiva y las vivencias y sensaciones internas que son el objeto de esta práctica introyectiva (Lagardera 2007).

El polideportivo de Mendizorrotza (Vitoria-Gasteiz), lugar de celebración de la competición, cuenta con una doble pista de taichi chuan. Un lateral de la pista de competición acoge la mesa de jueces. Cada campo de competición es un espacio reglado por la Federación Internacional de Taichi de catorce por ocho metros y una superficie de ciento doce metros cuadrados.

A pesar de que la normativa internacional de taichí (Normativa Internacional de Taichi Chuan) señala que el suelo debe estar formado por una alfombra que delimite el espacio competitivo, en la copa del mundo analizada el espacio estaba marcado con una cinta ancha de propaganda. Los organizadores manifiestan que la falta de uso de dicho suelo en un futuro no justifica su compra por lo que se deduce que en el resto de competiciones que se celebran tanto a nivel del País Vasco como a nivel estatal el suelo no cumple con la normativa señalada. Esta situación deja en entredicho la falta de cumplimiento de la normativa implantada por la Federación Internacional de Taichi.

Concluyendo, podemos decir que el espacio privado y oculto de las sesiones se muestra y se convierte en espacio público en la competición. La competición enseña parte del trabajo realizado a escondidas, al amparo de las salas de gimnasios y polideportivos. Debemos destacar que el espacio reglamentado de competición no cumple con las premisas pactadas por la normativa. Esta característica deja constancia de la falta de estandarización en la vertiente competitiva en cuanto al espacio se refiere.

5.2. Las relaciones en el taichi: del grupo al individuo en modalidad individual y la importancia del grupo en modalidad grupal

El taichi consiste en un aprendizaje de técnicas motrices que conectan la respiración y la capacidad meditativa. En el proceso de aprendizaje, profesor y alumno colaboran entre sí, el maestro enseña el modelo a repetir y el alumno lo imita, memorizando las secuencias de acciones motrices a realizar. La necesidad de un modelo a seguir es vital, en tanto que sin él el discípulo está perdido sin saber qué hacer. La relación entre ambos roles, maestro-discípulo, es una relación de colaboración por lo tanto podemos decir que el taichi de las sesiones es un taichi sociomotriz de colaboración. A pesar de que en algunos momentos de la sesión el discípulo actúa por sí solo de forma psicomotriz, el trabajo está encaminado al trabajo sociomotor.

Las sesiones, mayoritariamente pobladas por mujeres de mediana y avanzada edad, dan paso a competiciones donde es el hombre quien tiene una clara predominancia. La mujer se *esconde* en el grosor de la modalidad grupal. Esta realidad deja en evidencia la constatación de la cercanía del género masculino hacia valores competitivos imperantes en la sociedad occidental (Etxebeste 2001).

En competición, cuando hablamos de las relaciones gestadas entre los participantes debemos distinguir entre las dos modalidades de taichí: en modalidad individual, los participantes compiten en comotricidad en tanto que la relación entre los distintos participantes es nula. El competidor individual no tiene a quién imitar, a quién seguir, ya ha aprendido el esquema y debe reproducirlo, ha logrado independizarse. El discípulo ha superado la dependencia hacia el maestro y hacia el resto de compañeros que lo han acompañado en sus entrenamientos; pasando así de una relación sociomotriz de colaboración a una situación psicomotriz. Esta situación hace evidenciar que es posible lograr autonomía en el taichi, es posible trabajar de forma psicomotriz, y para ello la competición cumple un papel fundamental. La competición es el fin en el proceso hacia la autonomía, y medirla y evaluarla es la base del proceso de deportificación.

En la modalidad grupal, al igual que sucede en la modalidad individual, los integrantes del grupo han aprendido el patrón a repetir y no necesitan el modelo a seguir. Pero la necesidad de colaboración entre los diferentes compañeros del grupo sigue vigente y se materializa por el código gestémico, en tanto que el objetivo del conjunto radica en realizar la forma al unísono, como si de la misma gota de agua se trataran; para ellos los discípulos colaboran entre sí, deben adecuar el ritmo individual al ritmo grupal. Por lo tanto podemos decir que la modalidad grupal empuja una relación sociomotriz de colaboración.

El trabajo sociomotor de las sesiones se enfrenta al trabajo psicomotor en modalidad individual y sociomotor en modalidad grupal de competición. Las pequeñas dosis de trabajo psicomotor de las sesiones buscan en cierta medida la autonomía que no llega a afianzarse pero que debe desarrollarse y consolidarse para la competición. El discípulo pone a prueba su autonomía en tanto que proceso de deportificación. Utiliza las sesiones como nexo hacia la competición, para dar un paso en firme hacia la deportificación.

Esta realidad posiciona al taichi en aras de conseguir su propósito de deportificación, categorizando la competición al igual que sucede en otras competiciones como el judo, atletismo en base a la edad y el sexo. La

competición, a diferencia de las sesiones que aglutinan gente de diferente sexo y edad, se construye en base a categorías que tienen en cuenta las modalidades, estilos, maestrías y formas, antes expuestas, y a su vez se dividen teniendo en cuenta el sexo y la edad (menores de treinta y cinco años, entre treinta y cinco y cincuenta y cinco años y mayores de cincuenta y cinco años). Este esfuerzo, por categorizar la competición buscando una estandarización, obtiene un escaso efecto en tanto que casi la centena de categorías vuelve a multiplicarse por dos según el sexo y a su vez por tres en base a la edad, es por ello que al final podemos encontrar casi seiscientas categorizaciones posibles. Situación que coloca al taichi como una actividad poco convencional donde la heterogeneidad de formas dificulta su aprendizaje y estandarización.

5.3. La vivencia del momento y el objetivo final: la construcción del tiempo en el taichi

La unidad temporal mínima del tai chi es la respiración: el ciclo completo de inspiración, apnea y expiración. El ritmo viene dado por la conexión entre las acciones motrices y la frecuencia y velocidad del ciclo respiratorio. La rápida ejecución de una acción conlleva una respiración acelerada, y así mismo, una lenta ejecución comporta una pausada respiración. La respiración es un medio para conectar lo consciente y lo inconsciente del ser humano, un paso necesario para la meditación. Pretende vincular aquello que damos cuenta mediante un acto de percepción interna, con lo que subyace en nuestro interior, con aquello que hemos adquirido y hemos introyectado sin habernos dado cuenta.

El maestro guía a los discípulos desde una dependencia temporal absoluta, donde el maestro marca tanto la duración de la secuencia como el ritmo gesto-respiración, hacia una autonomía temporal en el que el alumno es dueño de su tiempo, de su particular universo. Un cosmos propio que puede tener una duración ilimitada y que tiene una mayor duración en base a la maestría del discípulo, mayor duración a mayor maestría; teniendo en cuenta que una mayor experiencia facilita la lentitud de las acciones motrices. Tan sólo la fatiga del discípulo o la disponibilidad del espacio delimitarán su prolongación en el tiempo. Un universo anclado en un tiempo cíclico, sin memoria, donde los resultados y rendimientos de los discípulos no se miden, no se comparan. Cada momento es importante y como tal ha de vivenciarse y entenderse. Independientemente de la maestría de cada discípulo, nadie gana, nadie vence. Todos son iguales, todos son amigos, todos son miembros de una misma colectividad.

La rutina de competición se realiza atendiendo al tiempo establecido por la Federación Internacional de Taichi para su ejecución (tanto mínimo como máximo), que marca la duración de la secuencia al que deben adecuar el ritmo gesto-respiración. Este tiempo varía en función de la rutina a realizar.

La competición, estructurada por un sistema de clasificación en base a una puntuación donde impera el código estético filosófico, persigue un ranking o clasificación de todos los participantes. Para ello los participantes compiten y son valorados en base a tres aspectos con una nota de partida sobre diez puntos: acciones motrices de pies y brazos seis puntos, coordinación de las acciones (armonía) dos puntos y velocidad, estilo y espíritu dos puntos.

Se guarda memoria de cada actuación, por lo que podemos decir que el tiempo es lineal, una linealidad marcada por el programa del campeonato. Un programa basado en los tiempos de ejecución impuestos para cada participante. Pero la realidad competitiva muestra una dimensión oculta, un contexto paralelo fundamentado en las vivencias de los participantes y los iniciados en la actividad donde la competición se concibe como un examen donde poner a prueba el trabajo introyectivo, un examen que tiene sentido en tanto que se mide con uno mismo. Por ello la puntuación obtenida le aportará información sobre su puesta en práctica de todo lo aprendido: una puntuación baja denotará un inadecuado trabajo introyectivo y una rutina errónea. El participante mediante la puntuación obtiene información sobre el grado de maestría en la actividad, un nivel que es incomparable en tanto que todos han vivido la introyección, a pesar de haberlo hecho con diferente profundidad. La comparación carece de sentido, el objetivo es seguir trabajando para lograr un mayor nivel de maestría. Viven el momento y esta situación hace que pierdan la noción del tiempo y se les haga corto: *“disfrutas tanto y estás tan inmerso en tu mundo que hace que los tres días que dura la competición se te queden cortos. Pierdes completamente la noción del tiempo”*.

La realidad temporal por tanto solapa dos contextos diferentes que conjugan el tiempo cíclico y el lineal, siendo cíclico en las sesiones y de doble vertiente en la competición; desde el punto de vista del participante la vivencia del momento es lo realmente importante y la puntuación obtenida aportará información sobre el nivel de

maestría logrado. Cada participante intentará superar su particular examen de *grado*, utilizando para ello la mejor arma y el mejor camino que conoce: la introyección. Por todo ello podemos decir que el tiempo en el taichi pasa por ser cíclico, para los competidores, y lineal a la vez en tanto que la observación realizada por la sociedad, como espectadores de la competición, mirará la clasificación de resultados realizada en base a la puntuación. La calificación numérica determinará que el ganador sea quien logre el escalafón más alto en el pódium, aquél que consiga la perfección en el código estético, en la acción motriz. Esta dimensión acerca al taichi a actividades como la gimnasia rítmica, la natación sincronizada o el salto de trampolín, donde la valoración del código estético de la acción motriz arrojará el resultado de la competición. Dichos deportes han logrado una estandarización y deportificación en tanto que han fijado elementos imprescindibles y evaluables objetivamente en las composiciones coreográficas. El taichi, a diferencia de dichos deportes, incorpora un elemento un tanto *subjetivo*, el espíritu, que se mide a través de otros mecanismos incorporados en la evaluación. Este elemento puede generar discordia en tanto que elemento subjetivo y no evaluable directamente, componente que dificulta su estandarización y deportificación. En todas estas modalidades deportivas, la estandarización de modalidades competitivas facilita su homogeneización, reduciendo así las posibilidades del taichi en tanto que actividad heterogénea y diversa.

5.4. De los objetos sin normalizar de las sesiones a la reglamentación de la competición

La falta de regulación en el uso de los objetos de las sesiones queda patente observando a los discípulos que acuden a la práctica. El uso de ropa y calzado cómodo son los únicos requisitos tomados en cuenta por los practicantes de taichi. La utilización del kimono es ocasional mientras que el uso de zapatilla de suela fina se extiende para conseguir una mayor conexión entre la persona y la tierra. La conexión entre el *cuerpo* y la tierra es de vital importancia en tanto que el discípulo debe fundirse con el entorno, con la naturaleza. Debe formar parte del cosmos en tanto que proceso introyectivo. Implica ser el todo y nada a la vez; tal y como el yin y el yang indica, la energía debe manifestarse tanto en el cuerpo como en el universo, en forma de dos fuerzas complementarias y a la vez opuestas. Deben poseer el uno del otro guardando parte propia y ajena a la vez, fundiéndose pero diferenciándose. Este vínculo facilita la expansión del qi por los meridianos, en tanto que conecta el qi corporal con el qi del universo y lo hace fluir a modo de circuito cerrado.

La competición enseña una normativa exhaustiva en cuanto a los objetos a emplear: el kimono y el calzado deben reunir características fijas y obligatorias mientras que de todas las armas utilizables en competición, espada, abanico y palo, la espada es la única reglamentada por la normativa de la Federación Internacional de Taichi. El kimono, traje formado por dos piezas de manga larga y pantalón largo, suele ser de seda de diferentes colores. La casaca, con una abotonadura de siete botones al frente del pecho, se ciñe al cuello y al puño mediante una tirilla atada con un botón. El pantalón debe ser ancho y ceñido a su vez en la cintura y los tobillos mediante una goma. El traje suelto no debe impedir la ejecución de las acciones. El uso de calzado para la competición es obligatorio, unas zapatillas con suela fina favorecen la ejecución de las acciones y la toma de contacto con la tierra.

A pesar de que la normativa es explícita, los competidores durante la competición han utilizado una variedad de kimonos que denotan una falta de cumplimiento de la normativa.

Tanto las sesiones como la competición demuestran un uso de los objetos personal enfocado a la comodidad y la correcta armonía con el entorno en las sesiones y reglamentada y estricta en la competición. Pero debemos destacar que esta regulación a veces no se tiene en cuenta por parte de los participantes ni por los jueces. La falta de cumplimiento de la normativa hace que la estandarización de los objetos pierda fuerza. Esta situación no favorece su expansión e implantación como disciplina deportiva.

6 La incipiente deportificación de los campeonatos de taichí

El taichi de competición consiste en realizar una rutina en comotricidad en modalidad individual y de forma sociomotriz de colaboración en modalidad grupal, con o sin armas, en un espacio reglamentado, con una dimensión temporal de doble realidad donde se guarda memoria de los resultados mientras los discípulos buscan la superación personal, la diferenciación con uno mismo y con objetos reglamentados.

Los datos del análisis demuestran que hay elementos de lógica interna que no parecen seguir las pautas de actividades físicas que se han deportivizado. La dimensión temporal es el apartado de análisis donde mayores diferencias significativas encontramos: demuestra aspectos que pueden aparecer en otras actividades deportivas como la gimnasia rítmica, donde puede haber dos participantes *ex aequo*, pero esta característica, que no es habitual en el deporte, prácticamente se convierte en norma en el taichi, en tanto que muchos de los escalones del podium son ocupados por más de una persona. Haciendo referencia a aspectos de lógica externa, los participantes demuestran una falta de aceptación de la competición de taichi; los competidores se miden en el torneo para llevar a cabo su camino hacia el budismo, dejando de lado la ambición de ganar la competición y lograr el preciado primer puesto del podium.

Constatado que los elementos de lógica interna como de lógica externa no siguen las pautas marcadas de internacionalización, la realidad del taichi demuestra que las practicas físicas no siempre tienen porqué seguir el camino de la deportificación en tanto que la sociedad aglutina dentro de la realidad de juegos deportivos tanto a los deportes como otro tipo de actividades que no siguen el proceso deportivo. A diferencia de los jugadores de la NBA que ganan millones de dólares, y mueven a millones de aficionados, en tanto que a la sociedad le gusta mirar el espectáculo que ofrecen con las increíbles acciones, y los fabulosos saltos que hacen, hoy en día, el taichi es algo para la satisfacción personal. Nadie más que uno mismo va a apreciarlo de verdad, y nadie va a pagar por verlo, por lo que podemos decir que no tiene mercado ni valor social. Es por ello que la actividad se mantiene como las gimnasias suaves y prácticas orientales practicadas dentro de gimnasios que no persiguen la deportificación.

Referencias bibliográficas

Asociación Kai Men. Obtenido el 5 de febrero del 2010 de <http://www.taichi-kaimen.com.ar/taichi-estilos.htm>.

Asociación Yin Yang Perú. Estilo Yang. Obtenido el 10 de Febrero del 2010 de http://www.yinyangperu.com/taichichuan_estilo_yang.htm.

Escola de Tai-Txi Plum Blossom. 22 de Abril del 2010. <http://www.taijiquan.info/neijia.htm> Etxebeste, J. (2001). *Les jeux sportifs, éléments de la socialisation traditionnelle des enfants du Pays basque*. Argitaratu gabeko tesia, Paris V-René Descartes, Paris.

Kam Chuen, L. (2002). *Chi Kung. El camino de la energía. El arte chino de la fuerza interna* (4ª. ed.). Barcelona: Integral.

Lagardera, F. (2007). Ejercicio físico y bienestar. Las prácticas introyectivas en el INEFC de la Universitat de Lleida. Lleida: Universitat de Lleida.

Lavega, P. (1997). *La liturgia de los bittles*. Lleida: Pages Editors.

Normativa Internacional de Taichi Chuan. Asociación Estatal de Taichi Chuan de la República de China. Obtenido el 10 de Diciembre del 2007 de <http://www.cttaichi.org/english/manage/Files/R1.pdf>

Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedades : léxico de praxiología motriz* (1ª ed. ed.). Barcelona: Paidotribo.

Peretz, H. (2004). *Les methodes en sociologie l'observation*. Paris: La decouverte.

Romaratezabala, E. (2007). Taichia: ekialde urruneko jarduera Europan. Inédito Diploma de Estudios Avanzados (DEA) no publicado del programa de doctorado del bienio 2006-2008. UPV/EHU.